

Otros en tus duelos
Hágante traicion;
Cuanto más tú sufres,
Más te quiero yo.

II.

Contemplar tu genio
Siglos há logró
Por alfombra el mundo,
Por corona el sol.
Como ruina ha sido
Tu grandeza en pos,
Nuevos ideales
Tu alma acarició.
Viendo tu desgracia,
No hubo compasion;
Contra tí elevóse
General clamor.
Todos hacen leña
De árbol que cayó.....
Siempre así los hombres
Y los pueblos son.
Yo, si recobrases
En feliz sazon
Toda tu hermosura,
Todo tu esplendor,
Más que en tu infortunio
No te amára, no;
Cuanto más tú sufres,
Más te quiero yo.

INTRODUCCION Á LA SÁTIRA INÉDITA

TITULADA

GRANDEZAS DE LOS PEQUEÑOS.

Cabalgando en un burro
Cierto honrado labriego,
Ignoro si de Illéscas ó pasiego,
Con aire nada curro,
Por una calle de Madrid pasaba;
Cuando héte que de pronto,
Fuese casualidad ó mañas viejas,
Resbala el burro tonto,
Haciéndole apeaar por las orejas,
Y tendiéndole allí como una rana;
No sé si le quedó costilla sana.
Á formidable risa y á chacota,
Que de morir al pobre le dan gana,
El duro lance al transeunte mueve
En tal dia del siglo diecinueve.
¡ Así fué siempre la malicia humana!
¡ Siempre!..... (entiéndase bien) con este pero.....
Que el prójimo reciba el daño entero.
Si pinto aquí un hipócrita, el borracho,
La meretriz, el mercader que sisa,

El fanfarron de indómito mostacho,
El patriota de pega,
El que mata, el que adula y el que juega,
Á coro exclamarán: « Presta un servicio
El que de ese bribon ataca el vicio. »
Todos aman la ley, pero yo dudo
Si esta ley es ó no la del embudo.

Que mi sátira toque
Á Tirso, á Rufo, á Nicolás, á Roque,
Á Petra..... ó al tío Lila,
Aunque el nombre de pila
Omita mi bondad ó mi prudencia.....
Entónces cada cual, hecho un infierno,
Me guardará rencor, rencor eterno,
Diciendo: « Más es él. » Voy á ser franco;
Esta es una razon de pié de banco.
No soy yo una excepcion; en mí, no rota
La ley se advierte que á los hombres rige;
El decirlo me aflige:
Tengo más faltas yo que una pelota;
Pero, aunque éstas se cuenten por docenas,
¿ Servirán de disculpa á las ajenas?
¡ Las ajenas! ¡ La mar!..... Entre la turba
De tanto pecador impenitente,
De pasiones raquíticas esclavos,
Milagro si se encuentra
Un carácter que valga dos ochavos.
¡ Ay del que el suyo conservar intente!
No sabe lo que cuesta el ser decente.

Confieso que no pinto yo querubes
Con celestiales cándidos equipos;

¿ Iré, pues, á las nubes
En busca de mis tipos,
Ó la pluma que tengo prevenida
Ha de tomarlos tal como ellos suelen
Pasar en la comedia de la vida?
Si viejo es uno y le retrato viejo
Cuando se precia de gallardo y mozo,
No diga que su gozo eché en un pozo,
No trine contra mí; siga el consejo
Que dió á una vieja presumida un vate,
Al ver pedazos hecho el cristal limpio
Donde ella se miraba el rostro añejo:
« Arroje usted la cara, no el espejo. »

EL CÁNTARO ROTO.

Cantando alegremente,
De amor y vida y esperanza llena,
Una niña morena
Por agua iba á la fuente,
Escondida entre mirtos y entre rosas,
Del carmin de sus labios envidiosas.
Si modesto jubon y corta saya
Publican su humildad y su pobreza,
Tambien su juventud y gentileza:
¡Oh, mal haya, mal haya
Quien destruir osáre la ventura
De que en sus dulces ojos hay destellos!
Pues asomada en ellos
Siempre un alma se ve, serena y pura.
Los pájaros, oyéndola, cantaban;
El agua, que corria
Entre césped y juncos, sonreia;
En su cristal los olmos se miraban,
Turbando únicamente de aquel cielo
Una ligera nube el claro velo,
Siempre azul en tan bellas soledades:
¡Quién sospechar pudiera

Que es á veces la nube más ligera
Anuncio de terribles tempestades!

La muchacha sencilla
Á la fuente llegó con ágil paso
Cuando el sol ya tocaba en el ocaso,
Y puso el rojo cántaro en la orilla.
El coro de las aves la saluda
De trinos y gorjeos con la salva
Que á la apacible claridad del alba.
Y aquí asalta una duda
De improviso á mi mente;
No sé qué diera yo por salir de ella:
¿Iba, cual dije, la gentil doncella
Sólo por agua á la escondida fuente?.....
El que tenga la llave
Del corazon humano,
Que encierra en cada sér profundo arcano,
Á mi duda responda si lo sabe.
Tornando en derredor los negros ojos
Con el afan inquieto del que aguarda
Lo que mucho desea y mucho tarda,
Sentóse pensativa,
Apoyada en la mano la alta frente,
Que el sol y el aire doran suavemente,
Como sus largas crenchas mal trenzadas,
De campesinas flores adornadas;
Y con el pié desnudo,
Cuya blancura natural sombrea
El polvo del camino, seco y rudo,

La niña el suelo sin cesar golpea,
Siguiendo el movimiento apresurado
Del corazón, que late enamorado.

El tiempo trascurría;
La casta flor de noche
El rayo de la luna recibía,
Abriendo á su contacto el verde broche,
Y ¡en vano era esperar! nadie venía.
Entonces la aldeana
En pié se puso, trémula de enojos
Pintados en el fuego de sus ojos,
Y el cántaro cogiendo con tristeza,
Lo colocó agitada en su cabeza.
Mas ¡ay! que dado un paso apenas hubo,
Perdiendo el equilibrio, en su despecho,
El cántaro quedó pedazos hecho,
Y un corazón con él; que á los cristales
Del agua derramada allí con ruido
Se unieron de dos ojos los raudales.

Las aves, sin reposo
Por el presente mal y el que recelan,
Interrumpen su cántico armonioso
Y en busca de otro asilo raudas vuelan.
La nube que del cielo
Turbaba únicamente el azul velo,
Extendiéndose va densa y oscura;
En su seno el relámpago fulgura.
Todo es triste señal, todo presagio
De tormenta, de riesgo y de naufragio

De algun soñado bien. ¡Oh loco empeño!
¿Quién fia en la verdad hija de un sueño?
«¡Tres citas sin venir!..... ¡Ah! no me quiere;
Ciega estaría yo, si no lo viere;
Dar crédito á su amor es desatino»;
Por el ancho camino
Que parte en dos mitades la campiña,
Murmuraba la niña,
Andando..... andando hácia el lugar vecino.
Á veces, con más fiero
Dolor y desvarío,
En que descubre el corazón entero,
Exclamaba: «¡Dios mío!
¿Cómo olvidarle, si por él me muero!»
Y siguió andando..... andando,
Y aunque remedio la infeliz no alcanza,
Todavía en un resto de esperanza
Yo no sé qué ilusion va fabricando,
Que á poco se deshace
Para servir de cuna
Á la ilusion que nace;
Siempre fué así la vida, una cadena
Que el placer eslabona con la pena.
Y así sucedió entonces; del espeso
Ramaje de un sotillo
Salió el rumor de un beso,
Ó tal se lo fingió la fantasía
Á la pobre muchacha que lo oía;
Y oyó el cantar de acento conocido
Á claro acento de mujer unido,
Amado el uno cuando Dios quería,

El otro eternamente aborrecido.
No hay duda ya; la deja, la abandona
El desleal mancebo;
Con espinas corona
El tierno amor de tiempos más felices,
Que aún en ella conserva hondas raíces.

Desde el infausto día,
De su fiel corazón fué desterrada,
Como huésped molesto, la alegría.
¿Tendrá su pena coto?
¿Otra pasión la encontrará indefensa?.....
No sé; mas siempre que un amante voto
Le jura lealtad, la niña piensa
En el cántaro roto.

DEL SEÑOR

D. GASPAR NUNEZ DE ARCE.

VELUT UMBRA.

CREPÚSCULO.—PROBLEMA.—MISERERE.—¡AMOR!—EN EL MONASTERIO DE PIEDRA.
Á VOLTAIRE.—LAS ARPAS MUDAS.